

9-10

GUÍA DE ESTUDIO DE LDI



HISTORIA MODERNA

CÓDIGO 01595221

UNED

ÍNDICE

OBJETIVOS

CONTENIDOS

EQUIPO DOCENTE

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA

SISTEMA DE EVALUACIÓN

HORARIO DE ATENCIÓN AL ESTUDIANTE

PROGRAMA

INTRODUCCIÓN UNIDAD DIDÁCTICA II

INTRODUCCION UNIDAD DIDACTICA III Y V

INTRODUCCION UNIDAD DIDACTICA IV Y VI

INTRODUCCIÓN UNIDAD DIDÁCTICA I

IGUALDAD DE GÉNERO

OBJETIVOS

La Edad Moderna es un periodo de la Historia de la Humanidad caracterizado por una íntima unidad y configurado por una serie de procesos que hundiéndose sus raíces en los tiempos anteriores marcaron en muchos campos una ruptura con el pasado y se proyectaron con fuerza hacia el porvenir. En este contexto, el primer fenómeno original de la Edad Moderna es la propia aparición de una Historia Universal, ya que, en efecto, la suma de los descubrimientos geográficos y de la expansión europea consiguiendo puso en contacto a diversos mundos que hasta entonces habían vivido sus historias particulares en perfecto o casi perfecto desconocimiento. El resultado fue el derrumbe de unas barreras milenarias y el nacimiento de un solo mundo.

Una Historia Moderna para uso de futuros licenciados en Antropología exige, por un lado, la presentación de los rasgos que definen a la Europa que se erige en protagonista de esa expansión planetaria, ya que los tiempos modernos son también aquellos que presencian el afianzamiento de la hegemonía europea que el siglo XIX no hará sino reafirmar. Y, por otro lado, obliga también a poner especial énfasis en la historia de los otros continentes, que constituyen las áreas de encuentro entre las poblaciones que hasta entonces habían permanecido aisladas sin relaciones con gentes de otros mundos. En ese sentido, conviene advertir que esta historia extraeuropea es el resultado tanto, por una parte, de la evolución sustantiva de cada una de las grandes regiones individualizadas por economías, organizaciones políticas y creaciones culturales particulares y, por otra, de la acción de los europeos sobre dichas sociedades con efectos más o menos profundos según su capacidad de resistencia ante la presión militar, económica y cultural ejercida por los adelantados del Viejo Mundo. De ahí que el programa enfrente siempre una unidad didáctica dedicada a Europa y otra dedicada a los otros mundos, en la doble vertiente de la historia propia de cada región y de la historia de los contactos tenidos con los europeos que han visitado su geografía.

CONTENIDOS

Unidad Didáctica I. Siglo XVI: Europa

1. Los caracteres generales de la Edad Moderna.
2. Las estructuras económicas.
3. Las estructuras sociales.
4. El Estado moderno.
5. El Renacimiento.
6. La Reforma.

Unidad Didáctica II. Siglo XVI: los otros mundos

1. La era de los descubrimientos geográficos.
2. América en el siglo XVI.
3. África en el siglo XVI.

4. Asia en el siglo XVI.
5. Una economía planetaria.
6. Los otros intercambios.

Unidad Didáctica III. Siglo XVII: Europa

1. La crisis del siglo XVII.
2. La crisis política y social.
3. El orden de Westfalia.
4. La cultura del Barroco.
5. La revolución científica.
6. La expansión de las dos reformas.

Unidad Didáctica IV. Siglo XVII: los otros mundos

1. América en el siglo XVII.
2. África en el siglo XVII.
3. Asia en el siglo XVII.
4. La economía del esclavismo.
5. Los europeos en Asia.
6. Los otros intercambios.

Unidad Didáctica V. Siglo XVIII: Europa

1. Los antecedentes de la Revolución Industrial.
2. El Despotismo Ilustrado.
3. El orden de Utrecht.
4. Los orígenes de la Revolución Francesa.
5. Las bases intelectuales del reformismo.
6. La cultura de la Ilustración.

Unidad Didáctica VI. Siglo XVIII: los otros mundos

1. América en el siglo XVIII.
2. África en el siglo XVIII.
3. Asia en el siglo XVIII.
4. La exproación del mundo en el siglo XVIII.
5. La expansión ultramarina en el siglo XVIII.
6. Los otros intercambios.

EQUIPO DOCENTE

Nombre y Apellidos
Correo Electrónico
Teléfono
Facultad
Departamento

MARIA DOLORES RAMOS MEDINA
mdramos@geo.uned.es
91398-7206
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA
HISTORIA MODERNA

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

ISBN(13):9788477386759

Título:EUROPA Y LOS NUEVOS MUNDOS (SIGLOS XV-XVI) (1ª)

Autor/es:

Editorial:SÍNTESIS

ISBN(13):9788484321361

Título:LA EDAD MODERNA. SIGLOS XVI-XVIII (1ª)

Autor/es:

Editorial:CRÍTICA

La asignatura puede prepararse por los diversos manuales disponibles de Historia Moderna.

Se aconseja, sin embargo, la combinación de los dos siguientes:

TENENTI, A.: *La Edad Moderna. Siglos XVI-XVIII*, Barcelona, Crítica, 2000.

MARTINEZ SHAW, C. y ALFONSO MOLA, M.: *Europa y los nuevos mundos (siglos XV-XVIII)*, Madrid, Editorial Síntesis, 1999.

BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA

ISBN(13):9788436252620

Título:ATLAS HISTÓRICO Y GEOGRÁFICO UNIVERSITARIO (1ª)

Autor/es:

Editorial:U.N.E.D.

ISBN(13):9788446024583

Título:ATLAS HISTÓRICO MUNDIAL I (DE LOS ORÍGENES A LA REVOLUCIÓN FRANCESA) (21ª)

Autor/es:

Editorial:EDICIONES AKAL, S.A.

ISBN(13):9788474445862

Título:ATLAS HISTÓRICO MUNDIAL (3ª)

Autor/es:

Editorial:EDITORIAL DEBATE (DEBATE)

ISBN(13):9788476009901

Título:HISTORIA MODERNA (1ª)

Autor/es:

Editorial:EDICIONES AKAL, S.A.

Es recomendable además la utilización de otras dos obras generales firmadas por varios autores:

Historia Moderna, Madrid, Akal, 1990.

Manual de Historia Universal. Edad Moderna (2 volúmenes), Madrid, Historia 16, 1995.

Finalmente, también es conveniente la consulta de los atlas históricos:

AZCÁRATE, B.; AZCÁRATE, M.V.; y SÁNCHEZ, J.: *Atlas Histórico y Geográfico universitario*, Madrid, UNED, 2006.

DUBY, G.: *Atlas Histórico*, Madrid, Debate, 1995.

KINDER, H. y HILGEMANN, W.: *Atlas Histórico Mundial. I. De los orígenes a la Revolución Francesa*, Madrid, Istmo, numerosas ediciones.

MARTÍNEZ RUIZ, E., GUTIÉRREZ CASTILLO, E. y DÍAZ LOBÓN, E.: *Atlas Histórico*, Barcelona, Alhambra, 1988.

SISTEMA DE EVALUACIÓN

La prueba presencial consistirá en la respuesta a dos preguntas y el desarrollo de un tema a elegir entre dos propuestos sobre los contenidos del programa.

HORARIO DE ATENCIÓN AL ESTUDIANTE

Dra. Marina Alfonso Mola

Jueves, de 10 a 14,30 y de 16 a 19 h. Viernes, de 10 a 15 h.

Tel.: 91 398 76 38. Correo electrónico: malfonso@geo.uned.es

Dr. Carlos Martínez Shaw

Jueves, de 10 a 14,30 y de 16 a 19 h. Viernes, de 10 a 15 h.

Tel.: 91 398 67 14. Correo electrónico: cmshaw@geo.uned.es

Dirección postal: Facultad de Geografía e Historia. Dept. Historia Moderna

Despachos 424 / 420

Senda del Rey, 7. 28040 - MADRID

PROGRAMA

UNIDAD DIDACTICA I. SIGLO XVI: EUROPA

I. 1. Los caracteres generales de la Edad Moderna.

Capitalismo mercantil y tardofeudalismo. Sociedad estamental y sociedad de clases. Estado moderno y absolutismo. Del Renacimiento a la Ilustración.

I. 2. Las estructuras económicas.

La demografía de tipo antiguo. Las condiciones de la producción agraria. Las condiciones de la producción industrial. Los instrumentos comerciales y financieros.

I. 3. Las estructuras sociales.

Los privilegiados: la nobleza y el clero. El tercer estado: burgueses, artesanos y campesinos. Los marginados y los excluidos. La conflictividad social.

I. 4. El Estado moderno.

La aparición del Estado moderno. Los instrumentos del absolutismo. Las repúblicas en la época de las monarquías. El Imperio de Carlos V y la época de la hegemonía española.

I. 5. El Renacimiento.

Confesionalización versus secularización. La cultura del Humanismo. El redescubrimiento de las formas del arte clásico. Cultura de élites y cultura popular.

I. 6. La Reforma.

La Reforma de Lutero. La segunda generación de reformadores. La multiplicación de las iglesias cristianas. La respuesta católica: ¿Reforma católica o Contrarreforma?

UNIDAD DIDACTICA II. SIGLO XVI: LOS OTROS MUNDOS

II. 1. La era de los descubrimientos geográficos.

Los presupuestos de la expansión ultramarina. La invención de Africa. El descubrimiento de América. La expansión portuguesa en Asia. La primera vuelta al mundo. El Pacífico español.

II. 2. América en el siglo XVI.

La querella de los justos títulos. La geografía de la conquista. La administración virreinal. La economía rural, minera y urbana. La defensa de las Indias.

II. 3. Africa en el siglo XVI.

Los estados del norte y el Imperio otomano. El ocaso de los imperios subsaharianos: Ghana, Mali, Songhai, Bornu y Benín. El reino del Preste Juan. Los portugueses en Angola, el Congo y el país de Zanj. El reino del Monomotapa.

II. 4. Asia en el siglo XVI.

El esplendor del Imperio otomano. El nacimiento de la Persia safawí. El nacimiento de la India del Gran Mogol. La dorada decadencia de la China Ming. El fin de la Edad Media en Japón.

II. 5. Una economía planetaria.

La explotación de los nuevos mundos. El imperio portugués en Asia. La Carrera de Indias. El Galeón de Manila.

II. 6. Los otros intercambios.

La unificación microbiana del mundo. Las transferencias de cultivos. La evangelización de los otros mundos. Los intercambios intelectuales. La imagen de los nuevos mundos. Colonialismo y anticolonialismo.

UNIDAD DIDACTICA III. SIGLO XVII: EUROPA

III. 1. La crisis del siglo XVII.

La crisis económica. El desplazamiento de la hegemonía. Protoindustrialización y nuevo colonialismo. Refeudalización y ofensiva de la renta. La intensificación de la servidumbre en la Europa oriental.

III. 2. La crisis política y social.

La guerra de los Treinta Años. La crisis de la Monarquía Hispánica. Las revoluciones inglesas. La conflictividad social.

III. 3. El orden de Westfalia.

El fin de la hegemonía española. La supremacía de los estados nacionales. La fijación de las fronteras religiosas. La hegemonía continental francesa.

III. 4. La cultura del Barroco.

Una cultura para la crisis. Del Manierismo a la apoteosis del Barroco. Barroco y Clasicismo. Cultura erudita y cultura popular.

III. 5. La revolución científica.

El método científico. La matematización de la naturaleza. La nueva concepción del universo. Las nuevas condiciones del trabajo científico. La crisis de la conciencia europea.

III. 6. La expansión de las dos reformas.

El encuadramiento pastoral de los fieles. El proceso de cristianización. La uniformización del comportamiento religioso. Los conflictos religiosos en el seno de las iglesias.

UNIDAD DIDACTICA IV. SIGLO XVII: LOS OTROS MUNDOS**IV. 1. América en el siglo XVII.**

De la América ibérica a la América europea. De la Nueva Francia a las Antillas francesas. Del Caribe inglés a las Trece Colonias. Los orígenes de las Antillas neerlandesas. El Brasil de los **engenhos** y las **bandeiras**.

IV. 2. África en el siglo XVII.

La decadencia de África. La trata y los estados esclavistas de Dahomey y Ashanti. Los jesuitas en Etiopía. Los portugueses y los musulmanes en el país de Zand. La destrucción de los reinos del Congo y el Monomotapa.

IV. 3. Asia en el siglo XVII.

La decadencia del Imperio otomano. El apogeo de la Persia safawí. El apogeo de la India del Gran Mogol. La instauración de la dinastía Qing en China. El Japón de los Tokugawa.

IV. 4. La economía del esclavismo.

La economía de plantación. El comercio triangular. La transferencia de esclavos africanos. Los orígenes de la cultura afroamericana.

IV. 5. Los europeos en Asia.

Del Asia portuguesa al Asia europea. Las compañías de las Indias Orientales. Los nuevos imperios comerciales. La rivalidad europea en Asia. La expansión de Filipinas.

IV. 6. Los otros intercambios.

Progresos y retrocesos de la evangelización en Asia y África. Los procesos de aculturación en América. Los sincretismos religiosos. Los intercambios científicos y tecnológicos. Los intercambios artísticos: el arte lusoindio, el arte namban y la pintura europea en China.

UNIDAD DIDACTICA V. SIGLO XVIII: EUROPA**V. 1. Los antecedentes de la Revolución Industrial.**

El crecimiento de la población. La nueva agricultura. El desarrollo comercial y financiero. La era de la manufactura. Los orígenes de la Revolución Industrial.

V. 2. El Despotismo Ilustrado.

Despotismo ilustrado y absolutismo. Despotismo ilustrado y subdesarrollo. Despotismo ilustrado y cambio social. Despotismo ilustrado y opinión pública. Despotismo versus

Revolución.

V. 3. El orden de Utrecht.

El fin del Imperio español en Europa. La política de equilibrio internacional. La hegemonía de Inglaterra. La inestabilidad en la Europa oriental.

V. 4. Los orígenes de la Revolución Francesa.

La defensa de los privilegios. El ascenso de la burguesía. La influencia de la independencia de las Trece Colonias. La crisis del Antiguo Régimen y las vísperas de la Revolución Francesa.

V. 5. Las bases intelectuales del reformismo.

Ilustración y reformismo. La renovación ideológica: razón, naturaleza, tolerancia, progreso. La difusión de las Luces: libros, periódicos, salones y clubs. Ilustración y Revolución.

V. 6. La cultura de la Ilustración.

El desarrollo de las ciencias naturales. El enciclopedismo. El pensamiento político. El pensamiento económico. El proceso de descristianización. El arte del siglo XVIII: barroco, rococó, clásico y neoclásico. La presión sobre la cultura popular.

UNIDAD DIDACTICA VI. SIGLO XVIII: LOS OTROS MUNDOS

VI. 1. América en el siglo XVIII.

El reformismo en la América española. El Brasil del oro. El retroceso de la América francesa. El progreso de la América inglesa y la independencia de las Trece Colonias. Las otras Américas.

VI. 2. Africa en el siglo XVIII.

El repliegue de los estados islámicos del Norte. Los pueblos animistas y la **yihad** fulani. El esplendor de Etiopía. El retroceso portugués en Africa oriental. La instalación de los **boers** en Africa del Sur.

VI. 3. Asia en el siglo XVIII.

La desintegración del Imperio otomano. El fin de la Persia safawí. La disgregación de la India del Gran Mogol. El apogeo de los Qing en China. El estancamiento del Japón Tokugawa.

VI. 4. La exploración del mundo en el siglo XVIII.

La conquista de los mares. La conquista de las tierras. La conquista de los aires. Las grandes expediciones científicas.

VI. 5. La expansión ultramarina en el siglo XVIII.

La última expansión española en América. Los comienzos de la India británica. Africa, en vísperas del reparto. La instalación europea en el Pacífico.

VI. 6. Los otros intercambios.

La evangelización abortada. Los mitos de las Luces y los otros mundos. La utopía católica: las misiones jesuíticas en la América española. La utopía protestante: las teocracias en la América inglesa. El progreso en el conocimiento del mundo. La sugestión de Oriente en

Europa.

INTRODUCCIÓN UNIDAD DIDÁCTICA II

Fuera de Europa, también el siglo XVI constituyó el inicio de una época de cambio. En América, la ruptura con la situación anterior fue más brusca y vino motivada esencialmente no por una evolución interna, sino por la llegada de los españoles primero y de otras potencias europeas más tarde. El mundo precolombino sucumbió ante la arremetida militar de los conquistadores y ante el inicio de la colonización, que implicó la imposición de unas formas de explotación económica y de unas formas de organización social y política definidas por el dominio de los europeos sobre las poblaciones amerindias. América se convirtió en un mundo sometido a las necesidades económicas de las metrópolis europeas, que aprovecharon en beneficio propio tanto su fuerza de trabajo como sus recursos mineros y agrícolas.

África sufrió también una conmoción de ingentes proporciones. Por un lado, el norte islamizado ofreció una tenaz resistencia a la penetración europea, dividiendo sus fuerzas entre el hostigamiento corsario en el Mediterráneo al amparo de la poderosa maquinaria militar y administrativa del Imperio otomano y la expansión desde las bases sudanesas hacia el sur de población negra en trance de irremediable decadencia. Por otro lado, el África central y meridional fue la región preferida de los europeos para el reclutamiento violento de mano de obra destinada esencialmente al trabajo forzado en las plantaciones americanas, de tal modo que la trata de esclavos condicionó decisivamente la evolución de unas poblaciones muy diversas que habían llegado a la construcción de complejas formaciones políticas, como los reinos del Congo o del Monomotapa, o al establecimiento de amplias redes comerciales, como la que conectaba aquellas áreas con la ruta caravanera sahariana o la que configuraba la vertiente más occidental del floreciente ámbito comercial del Índico. África, que no conocería un proceso de asentamiento de población y de dominación política comparable al de América, sufriría una continua sangría humana en favor de la explotación de aquel continente por parte de las potencias europeas que signaría su destino en los tiempos modernos.

Asia fue asimismo escenario de importantes novedades en el siglo XVI. Especial relevancia tuvo la formación de una serie de poderosos Estados centralizados y sometidos a una fuerte autoridad monárquica que se siente la tentación de calificar abusivamente como absolutista, forzando el paralelismo con la simultánea evolución experimentada en Europa. Es el caso del Imperio otomano, que con una extensa implantación territorial en el Viejo Continente abarca también inmensas regiones en África y sobre todo en Asia, de donde le vienen sus raíces. Es el caso también de la Persia unificada por la dinastía safawí y del Imperio del Gran Mogol, que trata de incluir en sus fronteras el mundo extremadamente fragmentado de la gran península indostánica. Es el caso, finalmente, del Japón, que sale de la anarquía feudal gracias a la coherente actuación de tres tenaces dirigentes militares y

políticos que acaba desembocando en el orden autoritario de la dinastía Tokugawa. Por su parte, China, que vive bajo los Ming un periodo de dorada decadencia, habrá de esperar al siglo siguiente para la entronización de la nueva dinastía de los Qing, que reivindicará los principios de un rígido autoritarismo y una obstinada centralización para llevar a cabo una política reformista.

El encuentro entre los distintos mundos generó otro acontecimiento de enorme trascendencia, la ruptura del equili-brio entre las grandes civilizaciones del pasado. Hasta ahora, la Europa cristiana, China, India y el mundo del Islam habían mantenido una cierta situación de equidistancia, del mismo modo que también podían presentar una importante cuota de altas realizaciones tanto las sociedades africanas más evolucionadas (los estados de Ghana, Mali, Songhai, Bornu o Benín) como los grandes imperios americanos (mayas, aztecas, incas). Sin embargo, la expansión europea de los siglos XV y XVI supone la alteración de ese equilibrio. Por un lado, la propia extraversión de las naciones del viejo continente es fruto de una nueva potenciali-dad, basada en la aceleración de su desarrollo demográfico, económico, científico y mental, que le capacita para lanzarse a la exploración y ocupación de otros espacios fuera de sus límites. Por otro, la expansión, a su vez, consolida, refuerza y multiplica esas virtualidades, mediante la conquista militar, la explotación económica y el dominio intelectual de los nuevos territorios alcanzados: la explotación de los recursos y de la mano de obra indígena, los beneficios obtenidos de la actividad comercial y las bazas que le ofrece el mejor conocimiento del mundo generan un fenómeno nuevo, que puede ser denominado como el verdadero triunfo de Europa. La Edad Moderna significa también eso, el definitivo despegue de Europa sobre los otros continentes, el establecimiento de la hegemonía de Europa sobre las restantes civilizaciones.

Este dominio implicó, finalmente, una serie de cambios de enorme importancia. Entre los más significativos, hay que señalar la instalación de los europeos en los restantes conti-nentes, siguiendo la doble fórmula de los asentamientos de colonos que asumen la dirección política y económica de los espacios colonizados y de la fundación de establecimientos comerciales destinados a controlar los intercambios voluntarios o impuestos con los distintos países que entran en su órbita de acción. En segundo lugar, debe consignarse el decisivo impulso dado a la creación de una verdadera economía mundial, que tiene su centro, su alfa y su omega, en las metrópolis europeas, que imponen una verdadera división internacional del trabajo que reserva a América la producción de materias primas (metales y productos de plantación), a Asia la producción de géneros de gran valor con la incorporación de un trabajo artesanal altamen-te cualificado, y a Africa el suministro de mano de obra destinada al trabajo forzado en las colonias americanas, a la espera de la inserción mucho más tardía de los espacios de Oceanía. En tercer lugar, esta economía planetaria genera unos circuitos que ponen en comunicación a los cinco continentes, como pueden atestiguar tanto la organización del tráfico triangular (que permite

el traslado de esclavos africanos a las plantaciones americanas y el regreso a Europa con los beneficios obtenidos), como la circulación de la plata, que se extrae en América para tomar un doble camino que lleva por una parte directamente a Filipinas en el Extremo Oriente y por otro primero a Europa y luego en parte también a Extremo Oriente a través del tráfico de Asia. En cuarto lugar, el nuevo orden implica una mutación esencial en el sistema de comunicaciones, que deja de ser el terrestre de las rutas caravaneras de la Edad Media para convertirse en el marítimo de los tiempos modernos, con la derrota temprana del camello y la victoria sin paliativos del barco, el instrumento imprescindible para la nueva configuración del mundo.

Los beneficios comerciales no son, sin embargo, los únicos. Si los mercaderes están interesados básicamente en lucrarse con el azúcar, la pimienta o el añil, los intercambios materiales desbordan con mucho el cuadro de los productos más remunerados. Los europeos aclimatan en América cultivos y animales domésticos naturales de sus latitudes, pero al mismo tiempo trasplantan una serie de productos nuevos destinados en algunos casos a producir una verdadera revolución agrícola (como en el caso singular de la patata y el maíz), mientras impulsan el cultivo *in situ* de otros destinados a alterar profundamente la dieta alimenticia (como en el caso del chocolate), otros hábitos de consumo (como en el caso del tabaco) o incluso la terapéutica de los tiempos modernos (quina, jalapa, ipecacuana). Y algo parecido puede predicarse del Asia de las especias, de los perfumes o de los estimulantes, como el té o el café. Elementos que pueden servir de contrapeso a otros intercambios de signo negativo, como los derivados del llamado "choque microbiano" que transporta las enfermedades a uno y otro lado del Atlántico.

Al lado de los beneficios materiales existen también los de índole intelectual. Por un lado, la transferencia de los europeos a otras tierras permite ampliar enormemente los conocimientos geográficos mediante la exploración llevada a cabo a través de expediciones terrestres y marítimas, de tal modo que las fronteras del mundo se ensanchan considerablemente a lo largo de la Edad Moderna. Por otra parte, también se recogen infinidad de nuevos datos antropológicos a partir de la observación de sociedades que habían permanecido ignoradas (caso de algunos pueblos africanos y de la totalidad de los amerindios) o que conocidas desde antiguo por referencias escasas o inseguras son desveladas ahora en su enorme riqueza, como en el caso de los grandes reinos e imperios asiáticos. Estos conocimientos, difundidos por la imprenta y almacenados en bibliotecas y archivos, pasarán a constituir otro de los factores de la supremacía europea asentada en los tiempos modernos.

INTRODUCCION UNIDAD DIDACTICA III Y V

Las fuerzas alumbradas en el siglo XVI llegaron a un punto crítico en el siglo XVII. La recesión económica de origen malthusiano propició una transferencia de las hegemonías

entre los distintos Estados que provocó nuevos desequilibrios pero que permitió a su vez el mantenimiento de la superioridad adquirida por Europa en el mundo. Las bases de la modernidad puestas en el siglo XVI parecieron prestas a derrumbarse en el siglo XVII, pero sólo momentáneamente, pues en la siguiente centuria se asistió a un nuevo proceso de expansión que se asentó sobre los mismos fundamentos, debido a la conciencia generalizada de que el antiguo sistema podía sustentar un progreso indefinido y aportar a todos la felicidad, sólo al precio de algunas reformas que eliminasen las viejas disfunciones. En esa vía, el crecimiento económico del siglo XVIII se asentó una vez más en la acción concatenada del impulso demográfico, la extensión de las tierras cultivadas, la multiplicación de las manufacturas y la ampliación de los intercambios, pero al mismo tiempo se introdujeron, para evitar un nuevo estrangulamiento de la expansión, como había ocurrido en el siglo anterior, la serie de innovaciones que darían origen a la Revolución Industrial. Del mismo modo, las clases privilegiadas mantuvieron su preeminencia, pero la burguesía mercantil, industrial y financiera robusteció sus bases materiales y afinó sus instrumentos ideológicos para franquear su camino hacia el vértice de la pirámide social. Las monarquías absolutas adoptaron la modalidad del Despotismo Ilustrado como mecanismo de adaptación a los cambios que se estaban produciendo en la sociedad, pero una crítica subterránea comenzó a minar los cimientos del absolutismo de derecho divino y a propugnar la fórmula constitucional y parlamentaria como único modelo válido para regular las relaciones entre el rey y el reino, entre el rey y la nación.

Finalmente, mientras la empresa de cristianización encontraba su techo, la Ilustración con todas sus variables regionales completaba el ciclo abierto en el siglo XVI (extrayendo las últimas consecuencias del humanismo, el racionalismo y la laicización de la cultura) y el mundo del arte mantenía aún la vigencia de las formas clásicas en la versión final del neoclasicismo, aunque, en cualquier caso, por debajo de las referencias al pasado manaban ya incontenibles las fuentes intelectuales de la Revolución. De este modo, el Setecientos reformista se convirtió en la prolongación, la culminación y la conclusión de la Modernidad.

INTRODUCCION UNIDAD DIDACTICA IV Y VI

Finalmente, la ampliación del mundo habitado por los europeos permite al mismo tiempo el incremento de los intercambios culturales. En un primer momento, la preocupación espiritual más inmediata es la evangelización de unos pueblos que practican sus propias religiones y que deben por tanto ser atraídos a la fe cristiana. Sin embargo, los misioneros se convierten enseguida en verdaderos agentes de un tráfico cultural que transmite a los mundos lejanos no sólo el dogma y las prácticas del cristianismo, sino muchos otros elementos de la civilización europea, aunque a veces se empieza por los más indeseables como la fabricación de cañones y arcabuces. En contrapartida, son también los religiosos los

primeros en dar cuenta en Europa de las tradiciones más acrisoladas y de las realizaciones más significativas en los campos de la literatura y el arte de aquellas sociedades, hasta el punto de generar una verdadera pasión por los mundos exóticos entre un público que devora en el siglo XVI las noticias sobre las Indias o que en el siglo XVIII no quiere privarse del colorido de las indianas, del lujo de los platos de porcelana o del refinamiento decorativo de las *chinoiseries*.

En cualquier caso, a lo largo de los tiempos modernos, hay que distinguir varios tipos de relaciones entre Europa y los distintos continentes. En Asia, los préstamos culturales europeos no pasaron de epidérmicos (algunas técnicas o algunas influencias artísticas, mientras la evangelización era abortada tanto por la persecución de los soberanos como por la incomprensión de las autoridades de Roma), del mismo modo que si Europa aceptó de buen grado los préstamos materiales (el té, el sándalo o la canela), en cambio fue refractaria a las creaciones más genuinas de la cultura oriental pese a la sofisticación de las modas ilustradas. En América, los europeos trasplantaron un modelo de sociedad y generaron un gigantesco proceso de aculturación que ha hecho posible la realidad actual de un continente que se confiesa católico y habla español (o portugués o francés) o que se confiesa protestante y habla inglés, aun contando con las importantes pervivencias de las comunidades indígenas y aun de las extensas minorías afroamericanas con sus culturas sincréticas. En medio, si Africa (tanto la islamizada como la animista) se mantuvo en gran medida impermeable más allá de una delgada franja costera, la Oceanía explorada recibió un impacto muy débil hasta la colonización masiva de algunas áreas ya en pleno siglo XIX.

El cuadro de la expansión europea está trazado en sus líneas generales. Sus agentes fueron los soldados que conquistaron las tierras, protegieron a los colonos e impusieron sus condiciones comerciales sobre productores e intermediarios. Muchos de ellos fueron al mismo tiempo navegantes y exploradores, responsables de la ampliación de las fronteras y de la preparación del terreno para la llegada de los colonizadores. Unos y otros allanaron el camino a los mercaderes, que se instalaron en todas las escalas posibles y drenaron metales preciosos, materias primas y artículos de consumo ordinario o suntuario que permitieron el crecimiento de la economía y el aumento del nivel de vida de las poblaciones y contribuyeron finalmente al nacimiento de la Revolución Industrial. Por su parte, los misioneros, que unas veces pudieron servir de coartada a los conquistadores, en otras se convirtieron en los interlocutores obligados entre europeos e indígenas y en los transmisores privilegiados de las noticias sobre las sociedades que se iban revelando ante su siempre atenta mirada. Por último, los científicos, que desde el primer momento pero sobre todo a lo largo de la centuria ilustrada organizaron las expediciones para reconocer los territorios y dar cuenta de la topografía, de la fauna y la flora y de las poblaciones que ocupaban el lugar, fueron agentes mixtos que hubieron de combinar su amor a la ciencia con el servicio a los intereses del imperio. Todos ellos protagonizaron uno de los acontecimientos más

trascendentales de la historia de la humanidad, todos ellos inventaron la historia universal del único mundo que nace en el amanecer de la Edad Moderna.

INTRODUCCIÓN UNIDAD DIDÁCTICA I

Así, ciñéndonos en primer lugar a Europa, el siglo XVI introdujo una serie de elementos cuyo desarrollo habría de prolongarse en el siglo XVII y cuyas tensiones internas encontrarían resolución a lo largo del siglo XVIII y aun durante la primera mitad del siglo XIX. Desde el punto de vista de la economía, la Europa moderna heredó las estructuras medievales de un sistema que llevado ahora a su última fase podemos definir como el feudalismo tardío, justamente porque hubo de convivir con las nuevas formas del capitalismo mercantil que transformaron progresivamente su más íntima esencia. Así, la economía se caracterizó por el predominio de una agricultura extensiva sobre una industria corporativa y un comercio de modesto volumen dentro de una dinámica que tendía en sentido inverso hacia una evolución más rápida del mundo urbano y de los sectores conectados con la industria y el comercio. Desde el siglo XVI, la economía feudal de los tiempos medievales se vio minada por la inclinación a una economía proto-nacional, por la expansión de la economía urbana y por las incipientes manifestaciones de una economía mundial.

La organización social partió de una división estamental que sancionaba jurídicamente las desigualdades mediante un sistema de privilegios, pero al mismo tiempo la evolución económica fue originando un creciente desajuste entre los grupos definidos estamentalmente y los grupos o clases sociales que se articulaban según sus recursos económicos y su situación dentro del sistema de producción y apropiación de bienes. La difícil convivencia de ambos sistemas de estratificación y la progresiva diferenciación social pusieron las bases para la gestación de un conflicto en el que habrían de intervenir esencialmente como protagonistas los viejos grupos privilegiados, los campesinos desposeídos y la burguesía ascendente.

La creciente complejidad de la vida económica y la creciente diversificación de la estructura social fueron poniendo de manifiesto la insuficiencia de las instituciones políticas que habían estado vigentes durante la época medieval. En este terreno, la creación más relevante del siglo XVI fue la **Monarquía Absoluta**, un instrumento político que, frente al auge de la protesta campesina y frente al reto del dinamismo de la economía urbana, trató de garantizar la hegemonía de las viejas clases privilegiadas, que cimentaban su poder en el control de la tierra y que hubieron de pagar como precio la transferencia de la soberanía política a manos de un Estado armado de los resortes fundamentales de una burocracia, una hacienda y un ejército que le garantizaban una amplia autonomía respecto a sus bases sociales. Ahora bien, como ocurriera en los niveles anteriores, el pasado limitó la capacidad de decisión del Estado moderno con una serie de condicionantes, como fueron el sistema señorial, las instituciones representativas de los gobernados y las instituciones de los

distintos bloques regionales que se fueron integrando en la superior unidad política encarnada por la Monarquía Absoluta.

Las relaciones internacionales entre las diversas formaciones políticas estuvieron determinadas en buena parte por las ansias expansionistas de los nuevos Estados absolutistas, que heredaron el afán por el engrandecimiento territorial de los tiempos anteriores. Al mismo tiempo, los conflictos del siglo XVI derivaron de otras motivaciones, como fueron la pervivencia de instancias políticas supraestatales enfrentadas al impaciente individualismo de las modernas monarquías y la rivalidad cimentada en un irreductible antagonismo religioso tanto entre cristianos y musulmanes como entre las diferentes confesiones cristianas. Finalmente, las confrontaciones abiertas entre los diferentes Estados europeos no se limitaron al territorio del Viejo Mundo, sino que fueron exportadas a los restantes continentes, de modo que la mayor parte de las guerras declaradas en Europa tuvieron una prolongación en los espacios de Ultramar a todo lo largo de la Edad Moderna.

El siglo XVI se abrió también con grandes novedades en el terreno de la vida espiritual. Por un lado, el Humanismo revalorizó el carácter antropocéntrico de la creación cultural y desencadenó un proceso de secularización de las actividades del hombre que encontraron así una justificación terrena sin vinculación explícita al mundo trascendente. Por otro lado, los hombres del Renacimiento descubrieron el carácter ejemplar de las obras artísticas y literarias del clasicismo greco-latino, encontrando en ellas la inspiración necesaria para imaginar un nuevo universo de formas para los tiempos modernos. El cristianismo siguió rigiendo las conciencias y empapando los actos de la vida diaria de los europeos, pero la ruptura de la Cristiandad en varias confesiones irreconciliables acabó con la unanimidad religiosa y puso la simiente necesaria para la aparición de nuevas corrientes críticas y racionalistas propiciadas por un contexto de mayor relativismo. La esfera de lo inmaterial, el imaginario colectivo, la percepción de la naturaleza, los sentimientos de miedo o de culpa, la vivencia del más allá, las mediaciones de la magia y la religión, los rituales populares del amor y la muerte, todas las expresiones de la vida cotidiana sufrieron profundas transformaciones a un ritmo que en ocasiones parece reafirmar a las mentalidades como prisiones de larga duración pero que en otros momentos parece introducirnos en una época de especial aceleración histórica.

IGUALDAD DE GÉNERO

En coherencia con el valor asumido de la igualdad de género, todas las denominaciones que en esta Guía hacen referencia a órganos de gobierno unipersonales, de representación, o miembros de la comunidad universitaria y se efectúan en género masculino, cuando no se hayan sustituido por términos genéricos, se entenderán hechas indistintamente en género femenino o masculino, según el

sexo del titular que los desempeñe.